

El centro comercial Caroní en la cultura urbana de Ciudad Guayana

José Carlos Blanco Rodríguez

RESUMEN

El próximo 2 de julio de 2011 Ciudad Guayana cumple 50 años. Para los guayaneses es un momento de mucha importancia histórica, pero para algunos historiadores no es más que “un cumpleaños” porque 50 años en la vida de una ciudad, históricamente es muy poco, o casi nada. Ahora bien, en este corto espacio de tiempo han ocurrido muchas cosas, han sido años intensos y cualquier visitante desinformado se asombrará al enterarse de que esta gran ciudad no existía hace cincuenta años.

Por eso es muy importante comenzar a recoger y escribir la historia, sobre todo porque las fuentes vivas todavía están presentes. Pero lo lamentable es que pareciera que lo único que interesa al historiador son las instituciones, las batallas o los héroes, dejando de lado la vida del ciudadano común. Por eso, en este pequeño ensayo, se plantea el impacto que tuvo en la vida social guayanesa la aparición de los centros comerciales y especialmente del centro comercial Caroní.

Para contextualizar mejor el trabajo se hizo una descripción de lo que había antes de la construcción del centro comercial, y luego se detallaron los cambios que se produjeron con su aparición. Todo está enmarcado dentro del proceso de formación de la cultura urbana de la ciudad. Es muy importante destacar que la información no es estrictamente documental; todo lo contrario, la mayor parte está tomada de entrevistas con pioneros que vivieron los acontecimientos narrados, y los reviven cada vez que los cuentan con la pasión y la nostalgia del que siembra una pequeña planta y luego ve la magnitud del árbol.

Palabras claves: Cultura urbana, pioneros, campamento minero, centro comercial.

INTRODUCCIÓN

Ciudad Guayana es una ciudad contradictoria: de la misma manera que crece rápidamente, su pasado desaparece con la misma velocidad. En Ciudad Guayana no hay espacio para la historia, todo tiene que ser nuevo: construcciones que no llegan ni al medio siglo, ya tienen que derrumbarse para dejar espacio a la edificación moderna. De igual manera, pareciera que la gente no tiene sentido del valor de la memoria histórica, y pretende vivir una especie de eterno presente sin recordar para nada el pasado, que en nuestro caso es muy reciente. Resulta inconcebible, que un joven guayanés no sepa por qué la avenida que pasa por la represa Macagua se llama Sucre Figarella, o por qué un módulo de la Universidad Católica Andrés Bello lleva el nombre de José Alfonzo Ravard.

Lo anterior es solo un pequeño ejemplo: vivimos en una ciudad de historia reciente, donde todavía se pueden escuchar de viva voz las anécdotas de los pioneros, pero paradójicamente, parece que a la mayoría de los guayaneses no les interesan. Esta es la razón por la que hay que asumir un compromiso con la ciudad; y de la misma manera en que hay que proteger las industrias, los parques y las calles, hay que escribir y conservar la historia, para que las generaciones futuras puedan entender y encontrar en el pasado el sentido del presente.

En este orden de ideas, y tomando en consideración la importancia de la tarea, he decidido dedicar mi atención a algo que puede pasar inadvertido, pero que a mi juicio es parte importante de la historia de la cultura urbana de Ciudad Guayana: el centro comercial Caroní o “edificio Altamira”. Para quienes no lo conocen, me refiero al viejo edificio que está entre el centro cívico y el centro comercial Trébol III. Esta edificación que hoy se ve tan deteriorada, al extremo de que puede pasar inadvertida entre las modernas construcciones, fue en su momentos de esplendor, factor determinante del desarrollo cultural y comercial, no solo de Ciudad Guayana, sino también del oriente del país.

La apertura de este centro comercial en momentos en que se funda la ciudad y comienza su crecimiento, dejando de ser un campamento de trabajadores pioneros, para convertirse en una gran población, produjo un efecto social que debe ser estudiado más allá de lo que significa el desarrollo del sector comercial.

Se debe aclarar que el viejo centro comercial Caroní no tiene nada que ver con los modernos macrocentros, pero los fenómenos sociales y culturales que se viven en éstos, también se vivieron en forma incipiente en el viejo Puerto Ordaz con la apertura del nombrado centro comercial.

La investigación tiene por objeto confirmar la hipótesis de que el centro comercial Caroní fue un factor determinante en la formación de la cultura urbana de Ciudad Guayana. Repito, no me refiero solamente a la arquitectura de la ciudad, sino también al comportamiento de su gente. Y no se trata de hacer solo apología, sino de destacar los efectos positivos y negativos que fueron determinantes para la historia de nuestra ciudad.

Para elaborar este estudio he tomado algunos hechos importantes que abarcan un periodo de tiempo que va desde 1951 hasta 1981. Treinta años, que a mi juicio, constituyen las etapas fundamentales en la historia de ciudad Guayana: Desde 1951 hasta 1961, es tiempo de pioneros, de construcciones que surgen de la nada, y de sectores poblados que se reacomodan en torno a una esperanza de vida mejor; desde 1961 hasta 1971, es tiempo de planificación estatal, reordenación y proyecto de construcción de una ciudad industrial; desde 1971 hasta 1981, es la etapa de la explosión del desarrollo, crecimiento acelerado y modernización.

El trabajo se ha dividido en cinco capítulos:

1. Consideraciones sobre la cultura urbana y los centros comerciales.
2. Los sectores poblados existentes antes de la fundación de Ciudad Guayana.
3. La importancia de los años sesenta.
4. La construcción del centro comercial Caroní y el desarrollo del centro de Puerto Ordaz.
5. Impacto del centro comercial Caroní en la cultura urbana.

En lo referente a las fuentes de investigación, hay que aclarar que la mayoría de la información, se obtiene en entrevistas y conversaciones con personas que fueron protagonistas de la historia: en muchos casos, pioneros; en otros, personas

que llegaron después, pero que su acción dejó una huella imborrable. Es muy interesante la investigación histórica mediante entrevistas a sus protagonistas, porque la pasión que le imprimen a su narración le da un tono diferente; no es lo mismo, conocer las cosas como resultado del estudio documental, que narrarlas porque se han vivido. No obstante, siempre se toma en cuenta que estamos ante narraciones testimoniales, y toda narración humana está afectada por la inexactitud del recuerdo y por la valoración personal del narrador.

También se consultaron algunas fuentes documentales: la lectura de la revista *El Minero*, obtenida en versión escaneada por la recopilación de Gerardo Hoogesteyn, documentos oficiales, referentes a la creación de Puerto Ordaz y Ciudad Guayana, consultados en las páginas web de la Corporación Venezolana de Guayana o Alcaldía de Caroní; obras de historia regional, estudios sobre los centros comerciales y los urbanismos, etc. Pero se debe resaltar en todo momento, que por la naturaleza de la investigación, es muy difícil la cita exacta, porque, como se ha indicado anteriormente, la mayoría de los hechos se obtienen en testimonios presenciales o referenciales de los pioneros de la ciudad.

Contar historias es algo que produce un gran placer personal, pero también es un ejercicio de reflexión sobre la vida, sus bondades y sus problemas. Hay una frase que repite un amigo jesuita: La vida se vive hacia adelante pero se entiende hacia atrás. La única forma de entender esta gran ciudad es mirar hacia atrás, para comprender por qué en medio de las soledades de la selva guayanesa, nació Ciudad Guayana y por qué es hoy el espacio donde nos toca vivir.

CONSIDERACIONES SOBRE LA CULTURA URBANA Y LOS CENTROS

COMERCIALES

Para entrar a desarrollar el tema, tenemos que hacer un breve comentario sobre la cultura urbana, y dentro de ella, del fenómeno del centro comercial. Esto nos ayudará a contextualizar el objeto de la investigación. La cultura urbana es una categoría de lo “ciudadano”, que se define normalmente como contraposición a lo rural. Lo urbano está unido al concepto de ciudad: es una agrupación de personas integradas en sus relaciones por su vinculación con industrias, comercios o formas de trabajo, por el uso de servicios públicos comunes, etc. Hablar de cultura urbana

es referirse a la forma de vida del hombre de la ciudad; de ese conglomerado, que de acuerdo con el caso particular, tiene formas de vivir e identidad propia, como resultado de valores, costumbres, tradiciones y normas comunes. Así, la cultura urbana de Tokio no es igual a la de Nueva York, y en nuestro caso, con menos diferencias que los ejemplos anteriores, la cultura urbana de Ciudad Bolívar no es igual que la de Ciudad Guayana.

Como elementos determinantes de la cultura urbana, está su economía, el origen de su población, el idioma, las costumbres o hábitos y todo aquello que puede considerarse como característico de una forma de vivir determinada. El primer elemento que hay que considerar, es que Ciudad Guayana, desde su nacimiento, siempre giró en torno a la industria y muy especialmente a la industria minera. Con el desarrollo de la Corporación Venezolana de Guayana y la construcción de las empresas básicas, se crea todo un emporio industrial que marca de manera definitiva la vida de la ciudad: el oficio del guayanés se desarrolla principalmente en torno a las empresas básicas; inclusive otros sectores de la economía, como es el caso del comercio, dependen en gran medida de las grandes empresas del hierro, aluminio o energía hidroeléctrica.

En lo que se refiere a los hábitos y costumbres de la nueva ciudad, estos se nutren de las formas de vida de las personas que habitan en los sectores poblados que la integran, observándose una mezcla de usos, prácticas, tradiciones artísticas y creencias religiosas. El “cosmopolitismo” puede considerarse como una característica de la ciudad. Los pioneros fueron personas que venían de diferentes lugares: Sucre, Monagas y Anzoátegui son los estados de origen de la mayoría de los pobladores; por otro lado, norteamericanos, italianos, españoles y portugueses completan la inmigración internacional. (Lezama R., comunicación personal, 2006)

Dentro del análisis de la evolución de la cultura urbana, aparece el centro comercial, con todas las implicaciones que este fenómeno tiene para las ciudades modernas. Entre muchas otras cosas, se dice que el centro comercial, es el templo de la cultura capitalista; una forma de neocolonialismo estadounidense; la globalización de la cultura del consumo, etc. A mi juicio, el aspecto importante del centro comercial, es que se convierte en un espacio privado de uso colectivo,

donde se transita y se consume, creando una especie de intermediación entre lo público y lo privado. En este sentido, el centro comercial compite con la plaza pública y con la calle. El ejemplo podemos verlo en nuestros días: la llegada de los grandes *mall* a las ciudades, ha hecho que muchas calles y avenidas pierdan su atractivo tradicional, y muchas plazas públicas tradicionalmente concurridas, se conviertan en lugares solitarios y en algunos casos abandonados o descuidados.

Cuando se funda Ciudad Guayana, los sectores poblados que la integran tenían algunos espacios públicos de intercambio social: el más antiguo y tradicional era la plaza Bolívar de San Félix, donde se encontraba la iglesia, el Club Canario, el gobierno municipal y algunos comercios; en el sector Castillito, se destacaba su calle principal, con el cine Lorena y diferentes bares y restaurantes; en Puerto Ordaz, el Centro Cívico era el lugar más frecuentado, por la calidad y la variedad de servicios que ofrecía, además de los *Clubs* de la *Orinoco Mining Company*.

En medio de este escenario, aparece en 1966 el centro comercial Caroní: un concepto diferente de intercambio comercial, entretenimiento y relación social.

LOS SECTORES POBLADOS EXISTENTES ANTES DE LA FUNDACIÓN DE CIUDAD GUAYANA

Normalmente se hacen comparaciones entre San Félix y Puerto Ordaz, dando por descartado que todo lo que está construido a la margen derecha del río Caroní forma parte de San Félix y todo lo que está construido a la margen izquierda forma parte de Puerto Ordaz. Esto no fue siempre así. Cuando el domingo 2 de junio de 1961, el presidente Rómulo Betancourt funda Santo Tomé de Guayana, en la zona existían los siguientes sectores poblados: San Félix, o viejo Puerto de Tablas, ubicado a orillas del Orinoco; Castillito, sector ubicado hacia el sur de Puerto Ordaz; Puerto Ordaz, sector formado por las instalaciones de la *Orinoco Mining Company*, campos habitacionales y áreas sociales para sus trabajadores, situado en la margen izquierda del río Caroní; Dalla Costa, en la margen derecha del río Caroní (frente a Castillito); El Roble, a orillas de la carretera que conducía, de Dalla Costa hacia San Félix y Matanzas, asiento de la planta Siderúrgica del Orinoco. (Matos, 1993)

De los sectores poblados antes mencionados, San Félix o parroquia civil Puerto de Tablas, fue el primer enlace comercial entre Ciudad Bolívar y la cuenca del Yuruari y entre esta y el exterior, a través del Orinoco. Cuando comienza el transporte automotor, la construcción de la carretera de Ciudad Bolívar a Upata, atravesando el Caroní por el paso de Caruachi, afecta seriamente la vida económica de San Félix. Al iniciarse las actividades de explotación del hierro en el cerro El Pao, la empresa *Iron Mines of Venezuela*, se plantea la necesidad de crear una infraestructura vial y portuaria para la salida del mineral al exterior y se escoge para ello el puerto de Palúa, a orillas del Orinoco, muy cerca de San Félix; esto reactiva la actividad económica que estaba muy disminuida. La noticia de la explotación del hierro y la posibilidad de conseguir trabajo en Puerto Ordaz, atrajo a muchas personas del interior del estado, e inclusive del sur de Monagas y Sucre. Estos se alojaron en San Félix que era la población más cercana; allí estaba el lugar de habitación de la mayoría de los trabajadores de la *Orinoco Mining Company*, quienes tenían que pasar el río Caroní en lancha para trabajar en la otra orilla, donde se realizaban los trabajos de construcción de Puerto Ordaz. (Cabello, 1993).

Cuando comienzan a realizarse los trabajos de construcción de la *Orinoco Mining Company*, y el movimiento de tierra de lo que posteriormente sería Puerto Ordaz, se edifican una cantidad de barracas en el lindero sur de los terrenos de la empresa. Allí se agrupan las personas que venían a buscar trabajo, así como mercaderes improvisados, vendedores de licor, etc. Nace así Castillito. Cuentan que las personas que venían a buscar trabajo y no conseguían alojamiento en San Félix, dormían en chinchorros que colgaban en los árboles, en el sector conocido como "Los Monos". Posteriormente, Castillito se convierte en una zona de tolerancia donde se encontraban los bares: Dora, Aurora y Monterrey, entre otros. Este lugar era frecuentado por los trabajadores de la *Orinoco Mining Company*, principalmente los días viernes, después de que cobraban y salían del trabajo. Castillito fue creciendo: las barracas comenzaron a dar paso a construcciones más estables y empezaron a residenciarse algunas familias en el lugar; la calle principal empezó a llenarse de comercios y se construyó en el lugar el cine Lorena, propiedad del Sr. Blasco. Como comenzó a desarrollarse una vida familiar en el lugar, en el año sesenta, los bares fueron desplazados a la zona de Alta Vista,

que en aquel momento era una sabana despoblada. Castillito siguió creciendo para convertirse en un sector importante de la ciudad; inclusive, en el año 1964 se inaugura la Hermandad Gallega, dando un cambio brusco en lo que se refiere a la actividad que inicialmente se desarrolló en esa zona. (Blanco, comunicación personal, 2006)

Los trabajos en Puerto Ordaz comienzan en el año 1951: la construcción del muelle para embarcar el mineral de hierro, la carretera hacia el cerro Bolívar, la vía férrea, los movimientos de tierra para el desarrollo de las viviendas y las áreas de servicios, son las primeras obras. Los primeros trabajadores de la *Orinoco Mining Company* se alojaron en unas carpas, ubicadas aproximadamente donde hoy llegan los vagones del tren para descargar el mineral de hierro. Las condiciones eran inhóspitas: la margen izquierda del río Caroní estaba rodeada de un área boscosa; a la altura de donde hoy se encuentra el mercadito de Puerto Ordaz, la vegetación era mayor y había muchos animales: guacamayos, loros, monos, etc. Exótico, pero no eran las mejores condiciones para un cómodo hospedaje de trabajadores. Ante esta situación la empresa *Orinoco Mining Company* alquiló un barco que estaba atracado en puerto libre y allí hospedaba a algunos trabajadores. Inmediatamente, se comenzaron a construir unas barracas de cartón piedra en el sector que hoy se conoce como el centro de Puerto Ordaz, alrededor de donde está el edificio de Ferrocasa y la entidad bancaria Del Sur Banco Universal. (Saadjian y Lezama R, comunicación personal, 2000 y 2006)

Este era el panorama, cuando el nueve de febrero de 1952 se produce la fundación de Puerto Ordaz. Las relaciones sociales eran las típicas del campamento minero: trabajo, descanso y satisfacción de necesidades básicas. Podían surgir relaciones de amistad por compañerismo laboral, o tertulias pero nada más. Lo que hoy se conoce como vida social no existía.

La construcción del proyecto habitacional programado por la *Orinoco Mining Company* para brindar alojamiento y servicios a sus empleados y obreros duró aproximadamente de 6 a 8 años; es decir, que el Puerto Ordaz, antiguo tal y como lo conocemos hoy terminó de construirse en 1960. Durante ese tiempo el panorama social no cambia mucho; va evolucionando, con la construcción de escuelas, iglesias, campos deportivos, etc. Se van vendiendo terrenos y

asignando las viviendas. Si se puede hablar de convivencia ciudadana, esta se producía más bien en San Félix, Upata y Ciudad Bolívar.

En el viejo Puerto Ordaz, comienza a desarrollarse cierta vida social, después de la construcción del centro cívico y los *clubs* de la *Orinoco Mining Company*. El centro cívico, que en su estructura básica se mantiene prácticamente igual, está formado por una plaza cuadrada, rodeada de locales, donde estaban los servicios básicos y necesarios para aquel entonces: iglesia, supermercado, banco, cafetería, librería, cine, farmacia, agencias de viajes, barbería y club social; este último para uso exclusivo de los trabajadores de la *Orinoco Mining Company*. La vida del centro cívico era más intensa los días sábados o domingos, por la concurrencia de fieles a misa o las personas que asistían al cine Ordaz, una pequeña sala de poca capacidad, que casi siempre se llenaba los domingos. Algunas personas, principalmente mujeres, acostumbraban a caminar por la plaza o sentarse en los bancos a conversar para pasar el rato. La relación era cercana y hasta familiar, porque la mayoría de los asistentes se conocían. Los días de semana eran más visitados los comercios y las cafeterías, donde siempre se reunían grupos de amigos a tomar café, hablar de política o jugar. (Vivas, comunicación personal, 2008)

Otros lugares importantes en vida social eran los *clubs*. Como mencioné anteriormente, el Arichuna estaba en el Centro Cívico: era el club de los trabajadores de la *Orinoco Mining Company*. Tenía una amplia pista de baile, sala de juegos, bar, cancha de bolas criollas, etc. En momentos de esplendor del centro cívico era muy concurrido. Allí se celebraban grandes fiestas y era necesario coordinar actividades con la iglesia para que la música no perturbara las celebraciones religiosas.

El club más exclusivo era el Caronoco. No estaba situado en el centro cívico sino en el campo C; sector residencial más selecto de la ciudad. Solo podían ser miembros los americanos o los empleados de alto nivel. Excepcionalmente se aceptaban a otros empleados o terceros, si contaban con la recomendación de dos socios. Ser miembro de este club era un privilegio, Está dotado de cancha de golf, piscina, canchas de tenis, salas de fiestas, gimnasios, etc. Allí se celebraban

las fiestas más importantes del año, destacándose especialmente las de carnaval. (Saatdjian y Blanco, comunicaciones personales, 2000 y 2006).

Esta era la forma de vida social en esa etapa de construcción e integración de los diferentes sectores poblados. No se pueden hacer muchas consideraciones en cuanto al carácter de la vida, tomado en cuenta la vieja división entre lo rural y lo urbano. Tendríamos que crear una categoría para diferenciar, el campamento de trabajo y la ciudad del interior del país. Era una agrupación de sectores que no llegaban a constituir lo que se conoce como la cultura urbana. Podría hablarse un poco de las costumbres: había quienes en sus ratos de esparcimiento buscaban el río o el campo, otros preferían viajar a Ciudad Bolívar que era el “ambiente de ciudad” más cercano. Se destacaban principalmente las relaciones directas de amistad o parentesco.



Imagen 1: El Centro Cívico en los años 50. Fuente: Diario Publicaciones, Edición Especial: Los 40 años de Puerto Ordaz.

La importancia de los años sesenta

La década más importante en la historia de Ciudad Guayana es sin duda la de los años sesenta. Son muchos los acontecimientos que se destacan en esos años, pero a los efectos de este trabajo hay tres que son fundamentales: (i) creación de la Corporación Venezolana de Guayana, (ii) creación del distrito

municipal Caroní, (iii) construcción del primer puente sobre el río Caroní que une a Puerto Ordaz con San Félix.

En el mes de diciembre de 1960 se crea la Corporación Venezolana de Guayana, un instituto autónomo encargado del desarrollo económico y social. En el aspecto económico, solo como simple referencia, coordina la creación y funcionamiento de la Siderúrgica del Orinoco y demás empresas filiales, dedicadas a la explotación de otros minerales así como la explotación de la energía hidroeléctrica. En el aspecto social, se crea un plan para construcción de una ciudad organizada, reorganizando a la vez, algunos sectores poblados que estaban anarquizados. Se trazan metas de construcción de viviendas e integración de todos los sectores. Para el momento en que se crea la Corporación Venezolana de Guayana, el 75% de la población vivía en el sector de San Félix y el 25% en Puerto Ordaz. La intención era disminuir esa diferencia y hasta revertirla. La creación de la Corporación Venezolana de Guayana puede considerarse como el acontecimiento más importante de la historia de Guayana, ya que durante varios años ejerció la rectoría del crecimiento de la región. En el primer quinquenio de los años sesenta, se propuso transformar los centros poblados, dispersos en la región en una ciudad industrial moderna. Hay que destacar que en este periodo se inicia una serie de obras de infraestructura de mucha importancia: la avenida Guayana, el primer puente sobre el río Caroní y la construcción de urbanizaciones para trabajadores de diferentes niveles, principalmente hacia la zona sur de Puerto Ordaz o sector Castillito, Alta Vista y Los Olivos. (Vivas, comunicación personal, 2008).

Desde el punto de vista de la división político territorial, se produce la creación del distrito municipal Caroní en fecha 29 de junio de 1961, con la reforma de la Ley de División Político Territorial del Estado Bolívar, integrado por San Félix como capital y los centros poblados de Puerto Ordaz, Matanzas, Castillito, La Ceiba y Alta Vista.

La creación del distrito Caroní es un acontecimiento de gran importancia en la historia de Ciudad Guayana y a los efectos de este trabajo cobra significación especial. Durante el periodo que va de 1952 a 1960, la *Orinoco Mining Company*, gobernaba todo lo relativo al crecimiento urbano de Puerto Ordaz. En lo que se

refiere al urbanismo de lo que hoy se conoce como “el centro de Puerto Ordaz”, no permitía edificios de más de dos pisos. Una de las razones que se daba, era que construcciones de mayor tamaño provocarían colapsos en las descargas de aguas negras al río Caroní. Cuando el concejo municipal se encarga de la regulación urbana y comienza a otorgar permisos de construcción, no sigue los mismos criterios que la *Orinoco Mining Company* y comienza a otorgar permisos para construcciones de mayor tamaño; el primer edificio de esas dimensiones es el Yocoima, donde funciona desde hace años el conocido *Key Club*. Posteriormente, comienza a construirse en el mismo sector el edificio Riviera y el edificio Altamira o centro comercial Caroní. Sin el cambio de criterio sobre los permisos de construcción, el desarrollo del centro de Puerto Ordaz habría sido distinto. Este cambio de autoridad marca un rumbo diferente en toda la vida de la ciudad. La orientación empresarial y la filosofía gerencial de la empresa *Orinoco Mining Company*, se mantienen, pero tienen que convivir con otra forma de comprender la ciudad.

Otro aspecto importante de este primer quinquenio de los años sesenta, fue la construcción del puente sobre el río Caroní y la construcción de la avenida Guayana desde la Siderúrgica del Orinoco pasando por Puerto Ordaz y llegando a San Félix. Esta obra inicialmente fue concebida para facilitar el transporte rápido de los trabajadores a las empresas, pero sirvió de acercamiento entre las poblaciones de una u otra orilla del río. Residentes de Puerto Ordaz, instalaron negocios en San Félix y viceversa. La vida social se relaciona de otra manera: en el sector de Palúa se instalaron varios clubs sociales como la Casa de Italia o el Club de Ejecutivos. Los paseos por la zona comercial de San Félix o la visita al centro cívico de Puerto Ordaz se volvieron más frecuentes. No vamos a negar el sentimiento actual que existe entre ambos sectores, pero en aquel momento se produjo un acercamiento que no puede ignorarse.

Como decía al principio de este capítulo, el primer quinquenio de los años sesenta es fundamental para la historia de Guayana: desplazamiento y concentración de la autoridad; idea de planificación y elaboración de proyecto de ciudad; intervención del municipio en la vida ciudadana y construcciones con visión futurista.

Se debe destacar que, si bien el Estado asume el poder de la región Guayana, la *Orinoco Mining Company*, no pierde totalmente su importancia como factor determinante en la vida guayanesa. Conversando con Virgilio Vivas, pionero de la ciudad que ocupó cargos en varias instituciones de la vida regional, nos cuenta que la directiva de la Corporación Venezolana de Guayana y de la *Orinoco Mining Company* tenían una fluida comunicación en lo referente a la toma de decisiones importantes. Las oficinas de la CVG comenzaron a funcionar en una barraca, ubicada donde actualmente se encuentra el Banco Federal, al final de la avenida Las Américas. Allí se celebraban las reuniones, a las cuales eran invitadas las personalidades de la vida civil, para informarles y pedirles opinión sobre los diferentes proyectos que se estaban desarrollando en aquellos años.

En conclusión, los años sesenta, considerados como la “década que estremeció al mundo”, fueron también fundamentales en la creación y desarrollo de lo que hoy se conoce como Ciudad Guayana; no solo por los importantes hechos mencionados con anterioridad, sino también por la apertura del centro comercial Caroní, que trajo una forma distinta de socializar, como se explicará seguidamente.



Imagen 2: La ciudad naciente de la década de los 50. Fuente: Diario Publicaciones, Edición Especial: Los 40 años de Puerto Ordaz.

El centro comercial Caroní

La construcción del centro comercial Caroní comienza en el año 1963 y termina en 1966; en ese mismo año abre sus puertas al público. Este centro comercial es el primero en su estilo que se construye en Ciudad Guayana. En este sentido hay que hacer una aclaratoria para evitar confusiones: antes de la construcción del centro comercial Caroní, en Puerto Ordaz ya se habían construidos otros edificios con locales comerciales, pero estos no reunían las características de lo que se entiende como un centro comercial. En la obra del arquitecto Elías Parilli, *Diseño de centros comerciales*, se presenta un concepto básico de lo que se considera un centro comercial: “Son edificios o conjunto de edificios provistos de estacionamiento, y servicios comunes construidos como una unidad arquitectónica planificada, desarrollada y operada para servir primordialmente a un selecto grupo de comercios propios de un área, que puede contar además de su actividad comercial con otras tan variadas como la recreativa, comunicacional, residencia, parques temáticos o cualquier otra que pueda atraer grandes grupos humanos”. (Parilli, 2008) La primera y única edificación, que para aquel entonces, ofrecía toda la variedad descrita en el concepto citado anteriormente, era el centro comercial Caroní.

Pero además de lo anterior, el centro comercial Caroní es uno de los centros comerciales pioneros en el país. Esta conclusión puede extraerse al leer la citada obra del arquitecto Elías Parilli; allí se destaca que el inicio de los centros comerciales en Venezuela, guarda relación con la intervención del norteamericano Nelson Rockefeller con la cadena de supermercados Cada y las tiendas por departamentos Sears. En ciudades como Barquisimeto, surgieron edificios que agrupaban tiendas por departamentos como Beco, supermercados Cada, heladería y ventas de comida rápida. Dice el autor: “Pero sin duda, a pesar de su tamaño, el primer centro comercial con las características de lo que hoy conocemos con ese nombre fue el centro comercial Las Mercedes (1962) con su Cada como negocio ancla y varios negocios al detal como primer centro comercial construido en el país. Pero hubo que esperar los años sesenta (1966-67), cuando el promotor Isaac Pérez Alfonso y el arquitecto Antonio Pizani inspirándose este último en las plazas italianas proyectan y construyen el centro comercial Chacaíto”. (Parilli, 2008).

Puede observarse muy claramente la relación de la historia del centro comercial Caroní con la aparición de los centros comerciales en el país: se construye entre 1963 y 1966 cuando surge el fenómeno nacional del centro comercial; en él se instala el supermercado Cada y otros establecimientos como ancla. No queda duda de que estamos ante un establecimiento que constituía el concepto comercial más moderno de su época; pero se debe destacar, que no se construyó en la capital ni en las grandes ciudades del país, sino en una ciudad recién fundada “formalmente” y de las características que hemos destacado anteriormente.

Este edificio era para aquel entonces la mayor construcción privada de la ciudad: sobre 4.700 m² de terreno se levantan 13.600 m² de construcción. Abarca toda la cuadra que va desde la intersección de la carrera Upata con la avenida Ciudad Bolívar, hasta el centro cívico de Puerto Ordaz. Tiene diferentes niveles, ya que el edificio está construido en una inclinación o cuesta que existe entre el centro comercial Trébol III, y el centro cívico, que es la parte más alta. Allí se instalaron tres establecimientos comerciales que se convirtieron en una referencia obligada de la ciudad: el automercado Cada, el *bowling pin* Caroní y el teatro Altamira.

Además de los importantes establecimientos antes mencionados, el centro contaba con toda una variedad de locales comerciales y de oficinas públicas y privadas. En el frente o fachada que da a la carrera Upata se encontraba la mueblería Los Olivos, establecimiento mercantil dedicado a la venta de muebles y artefactos del hogar, con una exhibición interna de más de mil metros; la cafetería Altamira, sitio de reunión donde se realizaban importantes tertulias de los guayacitanos; almacén La Proveeduría, dedicado a la venta de ropa; la librería Altamira; foto estudio Luciano, donde trabajaba el fotógrafo pionero de la ciudad Evelio Lucero. Inmediatamente se encontraba un pasaje interno de acceso al interior del cine, la discoteca *Bunny Bar*, los ascensores a los pisos superiores y la cafetería “Dindirri”.

En la parte baja del centro, haciendo frente con la avenida Ciudad Bolívar (hoy frente al Trébol III), se encontraba: el Banco de Fomento Regional Guayana, la farmacia Altamira y la tienda de refrigeración Comersa. En las plantas altas del edificio, se destacaba: el *bowling* (en el tercer piso), la Notaría Pública Primera

de Puerto Ordaz y la Cámara de Comercio del distrito Caroní. Estos, entre muchos otros establecimientos u oficinas como gimnasios, consultorios, bufetes, academias, salas de juego, barberías, peluquerías, etc. Todo esto convertía al centro comercial Caroní en el único lugar de la ciudad que tenía, en un solo espacio, la más amplia variedad de servicios. Pero además de todo lo anterior, estaba ubicado en el lugar más céntrico, en frente del centro cívico y cerca del nuevo hotel Rasil, que lo convertía sin lugar a dudas uno de los sitios más atractivos, no solo de la ciudad sino del oriente del país.

La apertura del automercado Cada se convierte en todo un acontecimiento regional; no había nada parecido, ni siquiera en Ciudad Bolívar: un ambiente diferente y una opción novedosa en cuanto a la forma de comprar; variedad de productos inexistentes en los comercios locales y las comodidades de un supermercado, que hoy nos pueden parecer naturales, pero que en aquel momento impactaron al habitante de la nueva ciudad. El ambiente era importante, la limpieza, la iluminación, la oferta de productos que iban desde los víveres más comunes hasta la licorería o el rincón musical. Conclusión, algo totalmente distinto que se convirtió en un sitio de visita obligatoria para el guayanés; la frase “voy para el Cada” formaba parte del vocabulario del común.

Otro lugar de atractivo indiscutible y que marcó época en la ciudad fue el cine Altamira. Pertenece a los mismos propietarios del teatro Altamira de Caracas, quienes a su vez eran propietarios del edificio. No sería exagerado decir que la historia del cine en Puerto Ordaz se puede dividir en dos partes, antes y después del teatro Altamira. Hay que destacar que “el Altamira” no fue el primer cine de la ciudad; el cine Ordaz del centro cívico, el Lorena de Castillito o el Rex estaban antes de que se inaugurara el teatro Altamira. Pero la comodidad de la sala y la actualidad de sus estrenos, elevan la calidad y comienza a formarse una cultura de “ir al cine” que hoy ya se ha perdido en parte.

Su inauguración fue todo un acontecimiento. Dicen que se estrenó con la película *Hello Doly*. Posteriormente fue escenario de grandes noches de cine: *Doctor Zhivago*, *Nacidos para perder*, *El padrino*, *El exorcista*, el ciclo del cine venezolano de Román Chalbaud, etc. Fueron momentos inolvidables de la vida social guayanesa. Inclusive se formó una especie de clase cinéfila, que no solo asistía a la sala los fines de semana, cuando su gran capacidad era rebasada

por la nutrida asistencia de público, sino que frecuentaba diaria y religiosamente las funciones nocturnas. Antes de la llegada de la televisión a principio de la década de los setenta, era imposible vivir en Ciudad Guayana y no ir al cine y muy especialmente al Altamira. Al llegar la televisión la “fiebre” del cine disminuye, pero se mantiene como ritual tradicional, que socializa asistiendo al estreno o a la película recomendada.

Otro establecimiento que daba valor agregado en cuanto a atracción de ciudadanos: el *pin* Caroní; no fue el primer *bowling* de la ciudad, pero su ubicación lo convirtió rápidamente en el centro de atracción de ese deporte. Allí funcionaba la asociación de *bowling* del estado Bolívar, los torneos más importantes se celebraban en él, destacándose los campeonatos nacionales y los juegos interempresas. No solo su atracción estaba referida al aspecto deportivo, era un lugar cómodo, con cafetería interna y de buen ambiente para alternar o celebrar eventos.

No se puede dejar de mencionar la discoteca *Bunny Bar*, que durante años fue uno de los sitios preferidos de los amantes del baile. No solo funcionaba en las noches, sino que los fines de semana, estaba abierto al público desde el medio día, completando la variada oferta que de servicios y entretenimiento presentaba el centro comercial.

Hasta aquí, una breve descripción de lo que era el centro comercial Caroní, tanto como estructura, lugar comercial y espacio frecuentado por la población de Ciudad Guayana.



Imagen 3: La ciudad moderna de los años 80. Fuente: Diario Publicaciones, Edición Especial: Los 40 años de Puerto Ordaz.

Impacto del centro comercial Caroní en la cultura urbana de Ciudad Guayana

Albert Camus en su novela *La peste* dice que, si se quiere conocer una ciudad se debe considerar cómo trabaja la gente, cómo se enamora y cómo muere. En este trabajo no se ha seguido rigurosamente ese esquema, pero se ha tomado en consideración los aspectos importantes de la vida social para poder hacer un diagnóstico. Como he destacado, en los años sesenta, la Corporación Venezolana de Guayana, pretendió crear una estructura social alrededor de la actividad económica de la explotación minera. Pero lo que se conoce como cultura urbana, es difícil que se pueda planificar totalmente, ya que la misma es producto de las diferentes relaciones que surgen entre los ciudadanos. He definido la cultura urbana como el conjunto de valores, normas, creencias, costumbres y relaciones que determinan la forma de vida de los individuos que forma parte de un grupo social. En este sentido, y en momentos en que la ciudad estaba creciendo, la construcción y apertura de un centro comercial de las características antes descritas, tuvo un efecto importante en la forma de vivir de los guyaneses, principalmente por lo siguiente:

- 1° Desde el punto de vista urbanístico, el centro comercial Caroní establece una especie de patrón en las construcciones que se realizan en el centro de Puerto Ordaz. Si bien no pueden repetirse con las mismas características: cine, automercado y *bowling*, la distribución de locales comerciales y oficinas, en la planta baja y apartamentos en los pisos superiores se repite constantemente. Si hoy observamos los edificios que se encuentran en el sector, todos siguen el mismo diseño.
- 2° Desde el punto de vista del desplazamiento vial, el centro comercial Caroní atrae hacia él a todo tipo de circulación, tanto de transporte público como de vehículos particulares. A pesar de que no estaba entre grandes avenidas, la carrera Upata se convierte en la calle más transitada de la ciudad y la “parada” de autos por puesto y autobuses que se encontraba entre el centro cívico y el automercado Cada, era el “terminal de pasajeros” más importante de la zona; hacia allí iban todos los destinos, tanto públicos como privados.

- 3° Las opciones de ocio cambian: antes del centro comercial Caroní, las diversiones de días de semana eran prácticamente inexistentes. Los fines de semana, la gente iba al río, al campo, a Ciudad Bolívar o a Upata; al abrirse el centro comercial, la vida gira en torno a sus actividades, cine, *bowling*, discoteca, etc.
- 4° La forma de consumo cambia: de comprar lo necesario, se pasa a la compra como diversión. El recorrido por las tiendas tal y como hoy se conoce (vitriñar) nace en nuestra ciudad en aquellos momentos.
- 5° El valor del tiempo y la velocidad comienzan a ser una característica del guayanés. Acudir a un sitio donde tiene todos los servicios a la mano y puede satisfacer necesidades en el menor tiempo, trasforma el estilo de vida.
- 6° Nace una nueva forma de relacionarse, los visitantes del centro no son necesariamente conocidos, sino personas que acuden a utilizar las instalaciones del centro comercial.
- 7° Surgen nuevas posibilidades de fuentes de trabajo, desconocidas en la ciudad hasta ese momento.
- 8° La oferta de comodidad y bienestar, es un valor social bien acogido.

En resumen, si observamos el estilo de vida descrito en los primeros capítulos, con las conclusiones a que se llega en este, debemos concluir que se produce una transformación en los hábitos e inclusive en la personalidad del guayanés. No me atrevería a afirmar que es el salto de lo rural a lo urbano, porque no creo que la vida anterior pueda describirse como exactamente rural; era vida de campamento de trabajo; que después se transformó en vida de ciudad.

Ahora bien, es indudable, que no todo fue positivo; la construcción también tuvo efectos negativos, de los cuales se puede mencionar:

- 1° Se produce una alteración de las normas de construcción de edificios existente para aquel entonces. Las nuevas construcciones distorsionaban al lado de las antiguas de dos pisos.

- 2° La atracción del ciudadano hacia el centro de la ciudad, hace que se le dé la espalda al campo, los ríos o los parques, produciendo cierto desinterés por la naturaleza.
- 3° La transculturización de los valores tradicionales, cambiándolos por un modelo de vida ciudadana, desconocida y diferente hasta ese momento.
- 4° La despersionalización de las relaciones, característica de la cultura urbana, a diferencia del trato directo de la cultura rural.
- 5° La adicción al consumo, como elemento nocivo para una masa trabajadora relativamente joven en edad y formación.

Esto no es más que un apretado resumen que destaca la influencia que tuvo el centro comercial Caroní en la formación de la cultura urbana de la ciudad. Los efectos pueden juzgarse en forma positiva o negativa de acuerdo con la opinión que se tenga sobre los centros comerciales. Lo que no se puede negar es su influencia: que en medio de aquella naciente y cuasi solitaria población, apareciera un ambiente que acercaba a Ciudad Guayana al estilo de vida de las grandes ciudades del país, es algo que se convierte en uno de los factores que orienta el crecimiento de este centro poblado hacia una ciudad moderna de características muy especiales.

CONCLUSIÓN

El objetivo de este ensayo, es establecer la importancia del centro comercial Caroní en la formación de la cultura urbana de Ciudad Guayana. La aparición de algo que puede parecer tan banal como es un centro comercial, puede considerarse como algo simplemente anecdótico o insignificante, pero esto no es así: La vida se construye con hechos y si los vemos objetivamente, más allá de las interpretaciones subjetivas que podamos darles, todos son importantes. Hemos hablado de la vieja historia de San Félix, de la aventura minera, de la formación de campamentos mineros, de la planificación, de las decisiones políticas y terminamos hablando de las costumbres de la gente, hemos intentado ser más descriptivos que valorativos, para que cada quien se forme su propio juicio.

La historia de Ciudad Guayana, por lo reciente, puede ser fácil de contar, pero es indudable que es difícil de interpretar. El habitante de esta ciudad se siente de Puerto Ordaz o de San Félix, e inclusive de otros sectores, como es el caso de Los Olivos, pero no se siente natural de Ciudad Guayana. Esto es un tema sociológico al que no se refiere este trabajo. No se trata de la identidad sino del comportamiento; de la forma de vivir; del tránsito del habitante de la población desolada o campamento minero, hasta llegar al hombre de la ciudad actual.

Si analizamos los datos estadísticos que dividen la población del estado Bolívar en rural y urbana, nos encontramos que el hoy municipio autónomo Caroní prácticamente no tiene población rural, sino que la vida de sus habitantes se inclina por la vida urbana, que se caracteriza por la búsqueda del bienestar y de las comodidades que ofrece la ciudad, la velocidad y el pragmatismo de la vida, la idea de progreso y desarrollo. En fin, algo diferente de la vida apacible y sencilla del campo. La conclusión de este trabajo, nos conduce a establecer que independientemente de la falta de identidad y las diferencias entre los distintos sectores de Ciudad Guayana, la vida y costumbre del “guayacitano” es diferente a la del habitante de Ciudad Piar, Ciudad Bolívar o Upatá. La razón no es única sino múltiple, tal y como se describe a través de la narración de los hechos: la organización del estilo de trabajo y vida de la *Orinoco Mining Company*, con el de los sectores poblados que la rodeaban; el plan de la nación e ideas políticas que se plantean un proyecto de ciudad, acorde con los propósitos futuristas de la CVG y la iniciativa privada que en momentos de consolidación opta por modelos de comercialización y consumo desarrollado en las grandes ciudades, marcan de una manera indiscutible lo que hoy puede definirse como cultura urbana de Ciudad Guayana.

Escogimos el centro comercial Caroní, porque, sin pretender otorgarle importancia exclusiva, tuvo un rol indiscutible en el comercio, entretenimiento y cultura de la ciudad creciente. Con él llegó la “modernidad” con sus ventajas y problemas, e indiscutiblemente produjo una forma diferente de socializar. Si observamos la edición especial de la revista *El Minero* 1967, que conmemoraba los 15 años de Puerto Ordaz, vemos el viejo centro cívico y al lado de este, el moderno centro comercial Caroní, nada más. Si hoy nos colocamos en el mismo lugar, para tener la misma vista, casi pasan inadvertidos porque están totalmente

rodeados de edificios más modernos y –obviamente – en mejor estado, pero para eso esta pequeña historia, para recordar que allí comenzaron a escribirse páginas importantes de la cultura urbana de Ciudad Guayana.

Escogimos como fecha final de estudio 1981, porque es la fecha en que se inicia el declive del centro comercial Caroní, ya que comienzan a construirse establecimientos comerciales más modernos y cómodos, y el desarrollo del sector comercial de Alta Vista empieza a desplazar en importancia al viejo centro de Puerto Ordaz. De todas formas debo hacer un pequeño reconocimiento: los centros comerciales en Venezuela se han convertido en un avance que en ocasiones produce graves daños a la vida de las ciudades, ya que su aparición empobrece en todos los sentidos a los demás lugares de la ciudad. En Puerto Ordaz esto no se ha producido totalmente: si bien el centro de Puerto Ordaz no es el mismo después de la construcción del Orinoquia y los Macro Centros, todavía se mantiene, e inclusive es posible que tome un segundo aire ante los problemas del sector Alta Vista. Esto también se le debe, en parte, al viejo centro comercial Caroní, que consolidó un sector de la ciudad que tiene un gran valor por ser la cuna comercial de Puerto Ordaz, y que a pesar de todos los problemas que atraviesa, siempre reclamará su lugar en la historia, negándose a desaparecer.

Este ensayo no tiene la pretensión de la investigación acabada, sino que busca más bien definir una línea de trabajo y estudio de la historia de Guayana, desde la óptica de las costumbres de su gente: es la historia escrita por el ciudadano común con sus vivencias del día a día. Para él va dedicado este esfuerzo, e igualmente, para todos los que construyeron esta ciudad, dejando en ella parte importante de su vida y creyendo en su futuro, cuando esto era una sabana solitaria, que rodeaba las bellezas del río, sin que nadie se atreviera ni siquiera a imaginar que en tan poco tiempo nacería la ciudad que hoy tenemos.

Referencias Bibliográficas

- Cabello Requena Hildelisa (1997) *Historia Regional del estado Bolívar* Italgráfica S.A., Caracas Venezuela.
- Fernández A. (1995) *Historia y Crónica de los pueblos del estado Bolívar*, Ediciones Publimeco, Ciudad Bolívar, Venezuela.
- Matos Tomás (1993) *La vida de Monseñor Zabaleta*. Ed. Grafica Monfort C.A., Caracas Venezuela.
- Parilli Elías 2008, *Diseño de los Centros Comerciales*. Ed. Elías Parilli y Asociados Consultores C.A Caracas Venezuela.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

- Página web de la Corporación Venezolana de Guayana <http://www.cvg.com>
- Página web de la Ferrominera Orinoco <http://www.ferrominera.com>
- Página web de la alcaldía de Caroní <http://www.alsobocaroni.gob.ve>
- Blog de Rafael Vivas Sol de los Andes. <http://soldelosandes.blogs.pot.com>
- Hoogesteyn Gerardo Guayana de Antaño. Versión escaneada de la revista *El Minero*.

ENTREVISTAS INÉDITAS

- Arturo Saadjian (t) 2005
- Carlos Blanco Pérez (t) 2009
- Rafael Lezama 2008 - 2010
- Virgilio Vivas 2007- 2010
- Evelio Lucero 2010
- Gerardo Hoogesteyn 2010

